

859-1

ANDRES AYLWIN AZOCAR, DIPUTADO DEMOCRATACRISTIANO

ojó

"HACE FALTA SOLIDARIDAD"

por Marcia Scantlebury

Durante la huelga de hambre que un grupo de presos políticos mantuvo en días pasados, este abogado alto, asceta, de barba blanca y sonrisa dulce no se dio tregua. El asegura que en Chile se han perdido valores como la solidaridad, pero que él no tirará la toalla hasta que no salga el último de ellos de la cárcel. Asegura también que estaría dispuesto y le produciría una gran satisfacción oficial como mediador en el caso Edwards.

Este hombre al que las encuestas ubican como figura estelar en la lucha por los derechos humanos en nuestro país muchas veces se ha sentido solo. La oposición lo ha calificado de "defensor de terroristas" y, a menudo, ha sentido poco o ningún respaldo de sectores de la propia Concertación que lo consideran "un Quijote", "tozudo" y "poco realista". Sin embargo, moros y cristianos se inclinan frente a su calidad moral. Porque el político (66, casado con Mónica Chiorrini, cuatro hijos, de frágil apariencia se transforma en un roble cuando se trata de defender principios.

Diputado (por cuarta vez) por San Bernardo—lugar donde vivió en su infancia—, no le hace el quite a ninguna pelea. Ha estado en causas ganadas y perdidas. Durante mucho tiempo tuvo oficina con sus tres hermanos, todos abogados y con quienes comparte su devoción por el derecho, heredada de su padre, que llegó a ser ministro de la Corte Suprema. Fue el primero que denunció la detención y desaparición de personas durante el régimen militar. Y uno de los que alegó más recursos de amparo. Estuvo preso y relegado.

En las elecciones obtuvo el porcentaje de votos más alto del país. Ha recibido varios premios de reconocimiento por su lucha en favor de los derechos humanos y en una de las últimas encuestas CERC apareció como el parlamentario que más se ha preocupado por los derechos humanos en

Chile, con el 19,5 por ciento, mientras los que le siguen no superan el tres o cuatro por ciento. En el mismo sondeo es el político mejor calificado entre los que no son ministros de Estado.

La presencia de "don Andrés" es requerida mil veces al día y fue único orador en la concentración por la libertad de los presos políticos que se realizó en el Estadio Chile. Hace algunos meses desde la izquierda se lo propuso como candidato a la presidencia de la república, "cosa que me halaga y me emociona, pero que no planeo ni ambiciono".

Sus colegas en la cámara baja—donde participa en las comisiones de Derechos Humanos y de Constitución, Legislación y Justicia (que preside)—coinciden en que es el más humilde de los parlamentarios. Camina solo por las calles, habla con la gente, escucha. Viaja en taxi y en bus, y come por ahí, en cualquier restorán. Recibió a Caras en su casa del barrio El Golf, donde vive desde hace más de treinta años. Se rió, se apasionó y se emocionó textualmente hasta las lágrimas al hablar del dolor de su gente, que obviamente es el suyo.

Además de aylwinista, hoy el dirigente es "iruretista". Postula a la vicepresidencia de su partido en la lista de Narciso Irureta. Y confiesa que se lanzó porque "el vasco", un "hombre de mis tiempos", a pesar de su larga trayectoria ha permanecido siempre vinculado a la base. "Para hablar en términos

militares, es simultáneamente sargento y general. Convive con la tropa, pero tiene capacidad de mando".

Asegura que no teme ser derrotado, "porque hemos despertado una mística que no se veía en el partido desde los tiempos de la Falange o de la 'patria joven'". Y consultado sobre si no considera conflictivo que los Aylwin se encuentren divididos en torno a Irureta y Frei, sonríe con picardía. "Bueno... Estaríamos el noventa por ciento con Irureta, el diez por ciento con Frei y 'uno', absolutamente imparcial, el presidente".

JAMAS UN INSULTO

—¿Espartidario de la reelección de Patricio Aylwin?

—Como hermano, para mí es muy difícil decirle eso. Pero obviamente soy aylwinista y me parece que Patricio ha sido un presidente realmente excepcional. Me ha impresionado su capacidad para entender y dar respuestas justas y rápidas a problemas tan diferentes como los que se le plantean.

—Entonces, ¿no está en contra de la idea de que su hermano sea reelecto?

—No. Abiertamente no me pronuncio en contra. Pero lo considero difícil porque Patricio está decidido a no aceptar bajo ninguna circunstancia.

—¿Eso de acuerdo en que en el congreso de su partido se haya descartado la promoción de un sistema parlamentario o semiparlamentario para el país?

—Absolutamente de acuerdo. Porque creo que los grupos financieros, los grandes sectores económicos, cada día tienden a adquirir más poder en nuestra sociedad. En este sentido la mejor garantía que tiene este pueblo es un presidente fuerte. Porque la derecha podrá llegar a tener gran influencia en el parlamento, en las municipalidades o en los medios de comunicación, pero hay algo que nunca va a ganar: la presidencia de la república. La historia enseña que siempre han sido las grandes mayorías pobres y de clase media las que han elegido al presidente.

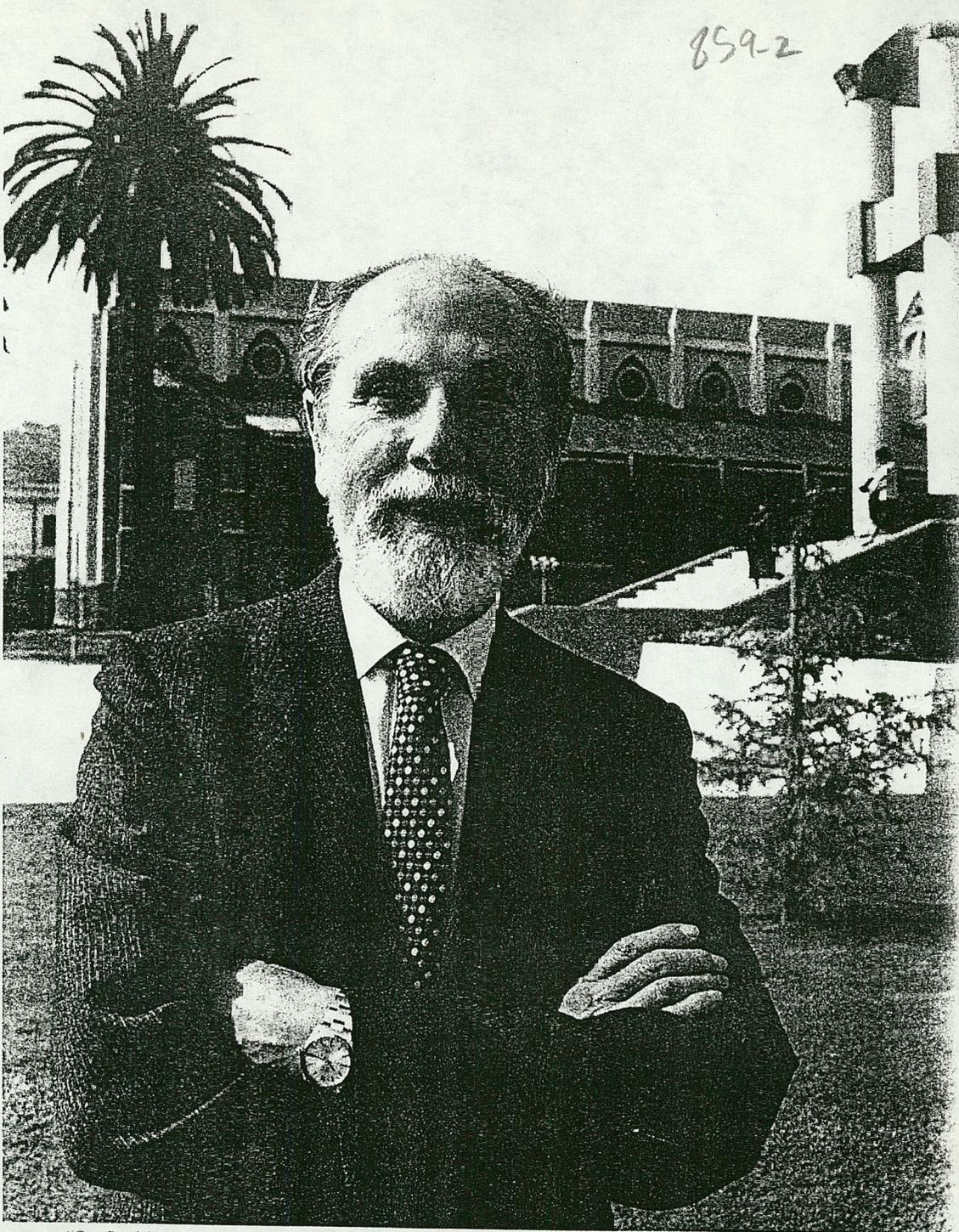
—¿Cómo se relaciona habitualmente con el presidente?

—Con Patricio tenemos una relación de familia de fines de semana. Entonces procuramos no tratar temas demasiado conflictivos. Aunque a veces los tocamos, más bien tratamos de mantener un ambiente distensionado. Durante la semana lo llamo bastante por teléfono y cuando necesito algo urgente voy a La Moneda. El siempre se las ingenia para recibirme.

—¿Ha sido agredido o rechazado por gente que lo identifica con los presos políticos?

—Desde que soy diputado y mi hermano es presidente de la república, no he recibido más de unas tres expresiones de rechazo manifestadas en forma bastante discreta. Jamás un insulto. He sentido que dicen la palabra terrorista cuando voy pasando o cosas así. En cambio no hay día que no reciba

Cristóbal Sánchez



50, 80 ó 100 expresiones de adhesión.

—¿Está de acuerdo con quienes plantean que la situación de estos presos se utiliza políticamente?

—Puede ser. Pero yo no centraría allí el problema. Lo que pasa es que hay una situación prolongada de extrema crueldad con respecto a los presos políticos que ha llegado a producir una especie de irritación en los familiares y en otra gente periférica a los presos políticos.

—¿Allí estuvo también el origen de la huelga de hambre?

—La verdad es que éste fue un conflicto muy especial, una huelga de hambre esencialmente testimonial, de protesta y crítica global de los presos políticos respecto de toda la institucionalidad. Ella no tuvo el ánimo de entrar en negociaciones. Sólo perseguía llamar la atención de la comunidad nacional sobre su situación. Y en ese sentido se cumplieron sus objetivos.

—¿Temió en algún momento que alguno muriera?

—Sí, porque en esa situación tan penosa ellos fueron sublimando su problema y a medida que pasaban los días se les comenzó a producir un estado religioso, místico, muy peligroso. Repetían constantemente frases como "el grano que no muere no da fruto". Y eso habría sido dramático (se sobrecoge y se le humedecen los ojos).

—¿Cómo se produjo esta relación tan estrecha que mantiene con los presos?

—Cuando salí elegido diputado empecé a ir a verlos y ellos me recibieron con una cierta frialdad. Pero poco a poco se formaron lazos de afecto y amistad. Cada día me fui comprometiendo más moralmente con su causa. Hoy tengo relaciones humanas muy ricas con el cien por ciento de los presos políticos. Nunca voy a visitarlos apurado y me gusta mucho conversar con ellos, que son jóvenes muy inteligentes y con mucha preparación política.

—Así como usted frecuenta a los presos políticos, ¿visita a los familiares de carabineros que han sido víctimas de atentados?

—Cuando atentaron contra el general Leigh, fui inmediatamente a visitarlo. Luego, al producirse situaciones como el atentado contra Jaime Guzmán, no me he hecho presente físicamente porque he visto que hay personas que reaccionan con extrema violencia en contra de quienes hemos luchado a favor de los derechos humanos. De tal manera que si esa gente que está ahí compartiendo un dolor siente que mi presencia puede ser una especie de provocación, prefiero abstenerme de ir. No obstante, aunque no sea físicamente, los acompaño.

—¿Se ha hecho presente ante la familia del joven Cristián Edwards?

—Es un caso que me preocupa profundamente y lo sufro casi con la misma intensidad con que sufría cuando personas modestas, en el año 84 y 85, venían a hablarme de la muerte o del desaparecimiento de sus familiares. Le

"Con Patricio, mi hermano, nos parecemos porque ambos somos idealistas, nos movemos por valores y rechazamos toda forma de pragmatismo. Pero creo que yo soy más un hombre de sentimientos. El concilia muy adecuadamente sentimientos con racionalidad y cualidades de gobernante".

escribí una carta a la familia y le manifestado de otras maneras mi preocupación, pensando incluso que en algún momento pudiera haber personas que estuviesen pensando en posibles mediadores. Estaría dispuesto y encantado de hacerlo.

LOS QUE QUEDAN

—¿Cuántos presos políticos había cuando asumió el gobierno?

—Había 280. Hoy sólo quedan 72 y calculo que para marzo no habrá ninguno.

—Suele vincularse la violencia delictual con los presos liberados e indultados...

—Le puedo decir terminantemente que no hay ninguna vinculación entre los hechos delictuales y los presos po-

líticos. Ellos son personas que actuaron durante un período de excesiva crueldad, durante un período dictatorial. Actuaron en contra de un gobierno antidemocrático y hoy día lo que desean es reintegrarse y luchar por sus ideales dentro de las reglas de la democracia.

—¿Sin excepción?

—Naturalmente yo no puedo colocar mis manos al fuego, pero han salido muchos de ellos y ninguno ha vuelto a cometer delito.

—¿Qué opina de las declaraciones del general Ormeño en el entierro de un carabinero asesinado, llamando a tener menos consideraciones con los delincuentes?

—Yo entiendo que él expresé eso en momentos de mucho dolor y solidarizo con ese dolor. Pero si se refería a los

presos políticos, tengo la convicción más absoluta de que se equivoca y está mal informado. A mí me gustaría mucho incluso darle informaciones complementarias, para que se convenza de que actualmente no son los presos políticos ningún foco de delincuencia.

—¿Cuándo se considerará satisfecho?

—El día en que salga el último preso político. Y ése va ser uno de los días más felices de mis últimos años. Sentiré una satisfacción espiritual muy grande.

—¿El senado dará mayoría a las iniciativas del gobierno en este terreno?

—Por lo menos en el proyecto relacionado con la designación de ministros suplentes, ya voté favorablemen-

859-3



"Le puedo decir terminantemente que no hay ninguna vinculación entre los hechos delictuales y los presos políticos. Ellos son personas que actuaron durante un periodo de excesiva crueldad, durante un periodo dictatorial. Actuaron en contra de un gobierno antidemocrático y hoy día lo que desean es reintegrarse y luchar por sus ideales dentro de las reglas de la democracia". En la foto, el diputado con su mujer, Mónica Chiorriani.

te. En ese proyecto no tendríamos problemas. En cuanto a la libertad provisional, existe un antecedente de mucho peso. Jaime Guzmán, cuando se plantearon las leyes Cumplido, propuso como norma general que cuando hubiera un proceso que se demorara cinco años sin que se dictara sentencia de término, se dispusiera su sobreseimiento definitivo. Y en nuestro proyecto estamos pidiendo menos que lo que el senador Guzmán estaba dispuesto a otorgar.
-Pero hay diferencias y en algunos aspectos él fue tajante...
-El hablaba de cinco años y nosotros estamos hablando de tres. El ha-

blaba de sobreseimiento definitivo y nosotros estamos hablando de libertad provisional. Además Guzmán fue muy contrario a la amnistía en materia de conductas terroristas.

DERECHO A SOÑAR

-¿Qué le parece la amnistía propuesta por el presidente de la cámara de diputados, José Antonio Viera-Gallo, para los presos políticos, en vista de lo lento que van los procesos?
-Indudablemente si el senado nos diera mayoría para una amnistía, sería ideal. Esta posibilidad ya estuvo planteada, pero en los sondeos que se hicieron en otro tiempo nunca hubo ma-

yoría. Quizás ahora se den las condiciones.
-¿Cuál ha sido, a su juicio, la actitud de la oposición en materia de derechos humanos?
-A mí me cuesta mucho entender a Renovación Nacional y a la UDI. Cuando se habla con ellos privadamente de un problema, demuestran una gran comprensión, pero después uno enciende la televisión y los ve expresándose en forma totalmente diferente. Yo creo que ellos aprovechan políticamente el problema de los presos políticos, de la delincuencia o de los derechos humanos. Indudablemente hay diferencias y, por ejemplo, en la tramitación

de las leyes Cumplido, tanto Sebastián Piñera como Ignacio Pérez Walker colaboraron en forma muy significativa y abnegada para que estas leyes salieran.
-¿Cree que, en alguna medida, la irritación de los familiares de los presos se produce porque mientras gente que ha sido víctima del régimen militar permanece encarcelada, no hay involucrados en violaciones de derechos humanos en prisión?
-Lógico. Porque en Chile hay miles de detenidos desaparecidos y nunca ha habido un preso ni por veinticuatro horas en relación con este tipo de delitos.
-¿No le parece que el hecho de que el general (r) Manuel Contreras esté preso da la sensación a la opinión pública de que se ha roto la impunidad, pero produce también una especie de catarsis que podría contribuir a dejar de lado otros casos?
-Lo sucedido es muy importante desde el punto de vista de la justicia. Y para mí Adolfo Bañados es una garantía de que en este caso se hará justicia.
-¿Está el informe Rettig desaparecido?
-Yo lo he visto vivo en muchas partes. Pero habría que darle más vida, ponerlo en el centro de nuestra cultura de derechos humanos. Y no con el deseo de venganza o de revivir el pasado, sino para ser capaces de transformar el sufrimiento, la crueldad y la muerte en vida, en esperanza, en dignidad, en derecho a soñar.
"Además, no es posible que haya gente que piense que porque tiende un manto de olvido sobre un problema, éste desaparece. Para el que lo sufre se hace cada día el dolor más agudo, porque tiene la sensación de que hay egoísmo en el conjunto de la sociedad. Prueba de ello es el intento de la madre de los Vergara Toledo, los miristas asesinados durante el régimen militar, de inmolarse en el vestíbulo del diario La Nación".
-¿Siente que en el país hay una crisis moral?
-Yo creo que éste es un problema tan profundo que es difícil decir nada importante o sensato en algunas palabras. Pero sí yo noto que en el debate sobre el tema no se ha enfatizado la forma en que durante diecisiete años se destruyeron importantes valores propios de nuestra sociedad, como el respeto a la vida, a la dignidad, el ser solidarios. Habría que recuperarlos para nuestra convivencia.
-¿Qué va a hacer en marzo, cuando salgan los presos políticos?
-(Se ríe). Hay mucho que hacer. Causas hermosas por las cuales luchar. Por ejemplo, es obvio que trabajaré en la reinserción de los presos políticos. El de los exonerados políticos es también un problema que tenemos que resolver. Además, yo trabajé durante mucho tiempo con los campesinos, que he dejado abandonados y quizás sea el momento de volver allí. Y me preocupa enormemente la juventud, porque muchos jóvenes hoy no creen en nada ni en nadie. ■